

## PRÓLOGO

Àngels Carabí  
Marta Segarra

La belleza femenina no es simplemente una cuestión estética, sino también política. Históricamente, la mujer ha sido el objeto pasivo de la mirada masculina, el objeto de sueño y de deseo de los hombres. Los cánones estéticos establecidos por pintores, escultores, fotógrafos, poetas -aunque variables según las épocas y la evolución de los gustos- llevaron siempre implícita una visión patriarcal del papel de la mujer en la sociedad y han conformado una imagen de la mujer que ésta ha asumido. Para la ensayista estadounidense Naomi Wolf, el "mito de la belleza" es un arma ideológica que frena el progreso de las mujeres, las aísla y genera hostilidad entre ellas mismas.

Además de las incidencias sociales de estas implicaciones, la belleza femenina ha sido y sigue siendo un motivo recurrente en el arte universal. Por ello, el *Centre Dona i Literatura* de la Universitat de Barcelona organizó en marzo de 1997 el Congreso Internacional *Bellesa, dona i literatura*. En estas jornadas se analizó la conformación del concepto de belleza femenina a lo largo de la historia; asimismo, se incluyeron testimonios de mujeres creadoras que, desde su propia perspectiva, proponen una visión de la belleza femenina según la cual la mujer pasa a convertirse en sujeto de su mirada y deja de ser el objeto de la mirada masculina. Partimos de la hipótesis de que las creadoras, desde los albores de las manifestaciones artísticas, aportan una visión propia que subvierte el canon tradicional de la belleza.

La selección de los artículos que componen este libro respecto a la totalidad de las comunicaciones presentadas al Congreso *Bellesa, dona i literatura* (publicadas en CD-Rom bajo este título) se ha hecho según un criterio de coherencia temática e histórica. Pretendemos que esta selección sea representativa de todos los temas, épocas y ámbitos culturales que estuvieron presentes en el Congreso, constituyendo a su vez un recorrido unitario y coherente. Así, hemos considerado oportuno abrir el libro con un ensayo teórico de Carles Garriga que, partiendo de la crítica de Nietzsche a la idea de belleza kantiana, discute el papel del cuerpo y de la "realidad personal" en el arte, especialmente el producido por mujeres, para concluir que "el cuerpo *real* de la mujer es un hecho de vida y no una experiencia estética". También desde un punto de vista filosófico, Montserrat Jufresa demuestra en el siguiente artículo que tanto Safo como, sobre todo, las integrantes de la escuela pitagórica intentaron conciliar "belleza y virtud", oponiéndose a la idea dominante en la Grecia clásica de que la belleza, aunque necesaria para el eros y la reproducción de la especie, contenía un peligroso componente transgresor. Mercè Viladrich, por su parte, y situándose en la tradición oriental, destaca el valor de los cuentos de *Las mil y una noches* como un triunfo del imaginario femenino sobre el silencio impuesto a las mujeres por la sociedad patriarcal. En ellos, la belleza tiene un poder fundamental, que se traduce en la capacidad para detener el curso temporal, anulándolo hasta su desaparición, pero todo ello mediante un "discurso femenino" sobre el cuerpo y la sexualidad de las mujeres.

Los dos artículos siguientes, de Mercè Puig Rodríguez-Escalona y Pere J. Quetglas, nos sitúan en la Edad media latina, para examinar cuál era su modelo de belleza femenina. El primero lo hace desde la óptica de los tratados de cosmética, muy abundantes en la época, y que contienen consejos muy ilustrativos sobre el manejo y el trato que merece el cuerpo, con finalidades tanto higiénicas como estéticas; y el segundo adopta el punto de vista de la lírica, donde el canon de belleza es muy fijo y depende directamente de Ovidio. La cuestión que se plantea entonces es la relación entre este canon y la realidad social: ¿es este patrón estético simplemente un fruto de la tradición literaria o responde a los ideales de la sociedad contemporánea?

Siguiendo con la lírica medieval, pero expresada en lenguas románicas, Rafael M. Mérida Jiménez intenta trazar en ella una "genealogía de la percepción femenina de la propia belleza"; sin embargo, constata la imposibilidad de su existencia, al constituir la lírica un sistema retórico demasiado cerrado y, por lo tanto, cortado por patrones masculinos. Las

mujeres medievales tuvieron que optar por otros géneros para construir su identidad, como cartas, tratados religiosos, etc. El caso de Christine de Pizan, analizado por Nieves Ibeas Vuelta y M<sup>a</sup> Ángeles Millán Muñío, es por ello doblemente excepcional: su obra utiliza "el propio discurso canónico para subvertirlo y pertrecharse del derecho a la palabra, para legitimar las voces de las mujeres", y así construir una identidad femenina distinta a la impuesta por el orden simbólico patriarcal, que se basa en parte en la rehabilitación del cuerpo femenino, tan vilipendiado a veces por el pensamiento medieval.

Rosa Navarro Durán, refiriéndose a las novelas de María de Zayas y de Mariana de Carvajal, señala que en ellas la hermosura va pareja con la nobleza y se considera un arma de la mujer, pero, al igual que ocurría en la Grecia clásica, la belleza también resulta peligrosa, y se le atribuyen desastres como las guerras o la pérdida del honor masculino. María de Zayas expresa además, ya en el siglo XVII, una idea que desarrolla en nuestros días Naomi Wolf: la obsesión por la belleza de que sufren tantas mujeres les impide consagrar sus energías a otras empresas más positivas como estudiar y prepararse para combatir en el terreno masculino en términos de igualdad.

Los artículos restantes aluden ya a la literatura del siglo XX y a la época contemporánea. Francesca Bartrina efectúa una relectura en óptica feminista de la obra narrativa que Caterina Albert firmó como Víctor Català, hasta ahora estudiada sobre todo como ejemplo de la estética modernista y de la "narrativa rural". Estos relatos presentan unas heroínas cuya belleza radica en su fuerza interior, que las lleva a "desafiar las normas culturales existentes" y a constituir además un modelo a seguir para sus lectoras. También dentro de la literatura catalana, Laura Borràs Castanyer parte de textos de Mercè Rodoreda y de Dolors Monserdà, así como de la obra musical *Sunset Boulevard* de Lloyd Weber, para reflexionar sobre la rivalidad entre mujeres que provoca la competición por la belleza y, especialmente, sobre la pérdida de la belleza que significa la vejez, vista como un castigo, una metamorfosis negativa.

El ensayo siguiente, de Carmen Blanco, examina la evolución del concepto de belleza en la poesía gallega escrita por mujeres, desde Rosalía de Castro hasta Olga Novo. Ya la primera recreaba la "estética autóctona tradicional", entroncada en la tierra de origen, pero otras autoras actuales como Xohana Torres o Luísa Castro van más allá, describiendo una belleza que rompe todos los cánones, que no se identifica siempre con la juventud sino a veces con la vejez, hasta llegar a Olga Novo, cuya "niña total" se asimila más a la "bestia" que a la "bella". Elena Losada Soler efectúa, por su parte, un análisis de dos personajes de Clarice Lispector, Lori y Macabea, que

representan dos estadios muy distintos de conciencia del propio yo. Pero la conclusión es la misma para ambas: "sólo podrán ser siendo mujeres y llegando a ver en un espejo su rostro desnudo", más allá de las máscaras que la sociedad les impone a través del canon de belleza.

Este canon, "avasallador e inaceptable, socialmente prestigiado", es el motivo principal de varios relatos de Almudena Grandes, estudiados por Carmen Núñez Esteban y Neus Samblancat Miranda. Las protagonistas de dichos relatos son mujeres cuya "fisicidad poderosa" se enfrenta al temor e incluso al odio que provoca esta misma en su entorno social, lo cual sirve a la autora para efectuar una denuncia del trasfondo político, económico y sexual del "mito de la belleza".

La escritora italiana Elsa Morante trata en *Araceli* el tema de la belleza de la madre, tal como señala Flavia Cartoni en su trabajo dedicado a esta novela. En ella, la belleza se asimila a la salud física y mental, y su pérdida a causa de la enfermedad implica desvelar el "animal" oculto en el cuerpo de la madre. La figura de la madre constituye quizá también, según Carles Besa Camprubí, la clave para interpretar la actitud de Marguerite Yourcenar, atípica entre las escritoras contemporáneas analizadas en nuestro libro. Yourcenar se niega, en efecto, a posicionarse como "mujer escritora" y ello condiciona una visión de la belleza femenina asimilada al modelo patriarcal; según una interpretación psicoanalítica de la que se hace eco el autor del estudio, esta postura se debería al trauma y a la culpabilidad generados por la muerte de la madre de Marguerite inmediatamente después de su nacimiento. El caso de Simone de Beauvoir, tratado por Marta Segarra, es un poco distinto: en su obra narrativa, opone la belleza -o el cuerpo en general- a la palabra autónoma de la mujer, y escoge esta última.

Ángeles Sirvent se fija en otra escritora francesa, Hélène Cixous, que se sitúa en el polo opuesto a Yourcenar y Beauvoir, al efectuar una "anti-representación" del cuerpo y la belleza femeninos, enmarcada en una verdadera "epopeya del cuerpo", y una relectura de los mitos -a los que Yourcenar era también muy afecta- desde una óptica de mujer. Las diferencias entre estas dos autoras se traducen asimismo en sus estilos tan distintos: "clásico", sereno y claro el de Yourcenar, y fragmentado, evocador y metafórico el de Cixous. Con el artículo de Josefina Bueno Alonso entramos en el campo de la literatura poscolonial, en este caso la magrebí de expresión francesa. Analiza la *relectura* que algunas escritoras como Assia Djebar y Leïla Sebbar efectúan de la literatura y la pintura orientalistas del siglo XIX, a fin de que las mujeres-objeto que retratan se conviertan en sujetos dotados de voz e identidad propia. Teresa Requena alude a las

dramaturgas afroamericanas, y especialmente a una obra de Adrienne Kennedy, para advertir que los modelos culturales y estéticos de la sociedad americana, como por ejemplo los propugnados por el Hollywood de los años 40 y 50, ignoran a la mujer negra.

El diálogo establecido por Meri Torras con una novela de Jeanette Winterson que representa una seducción femenina compone un nuevo texto a dos voces que nos propone una reflexión sobre el deseo lesbiano y el juego de máscaras inherente a la belleza como arma de seducción. Y, finalmente, nuestro libro acaba con dos ensayos teóricos. El primero, de Gemma López, intenta dilucidar el significado de la anorexia en nuestros días, que representaría no sólo un rechazo, por parte del sujeto femenino que la padece, de la comida, sino también del propio cuerpo sometido a un ideal patriarcal de belleza, lo cual dotaría a esta enfermedad de un implícito discurso feminista. El de Àngels Carabí, que cierra el libro, examina la noción de belleza como el fruto de una construcción cultural, lejos de todo esencialismo, optando por "un concepto de belleza plural".

No quisiéramos terminar esta breve introducción sin manifestar nuestro agradecimiento a todos los que han hecho posible el Congreso Internacional *Bellesa, dona i literatura* -muy especialmente nuestra inestimable colaboradora Laura Borràs- y este libro (confeccionado amorosamente por Annalisa Mirizio). Gracias, pues, a todas las instituciones y personas que han colaborado con el *Centre Dona i Literatura* en esta nueva empresa, que esperamos no sea la última.

Marzo de 1998.